

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante... 1,50 pesetas al mes. En los demás puntos... trim. Fuera de España... 10 " Pago adelantado. Número suelto... 10 cts.

La Unión Democrática

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Cid, 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen. Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

REDACCION:

8, Cid, 8, (piso segundo).

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

ADMINISTRACION:

8, Cid, 8, (piso segundo).

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados

Se insertarán a precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado.

Número atrasado, 25 céntimos

¡Qué pícaro mundo!

(Historia de unos amores)

(Continuación)

—Caracóles y qué mujer! si antes me gustó, ahora me ha enloquecido, me ha enamorado!... nada, que me ha flechado!...

Iba acompañada de una señora no muy jóven, y que parecía ser su madre.

Yo, habiendo tomado tomado un partido, sacó un cigarro, lo enciendo, me coloco bien los lentes, adopto un aire conquistador y me preparo á hacer el oso.

Muy largo sería de enumerar todas las peripecias de aquella tarde; me reduciré á decir que maldije en mi interior treinta mil veces los lentes que no querían mantenerse tiesos y me llevé un paseo hasta la estación de Murcia; luego la encantadora jóven y la que parecía su madre volvieron sobre sus pasos, regresaron á la Esplanada y se sentaron en un banquillo frente al mar.

Yo siempre detrás, como un perro fiel siguiendo las huellas de su amo, (el simil es bastante equívoco) tomé asiento á mi vez en otro banco vecino.

Después de media hora, la que empleé echando tiernas miraditas á mi encantadora beldad, ésta se levantó y con su madre, al parecer, aprestáronse á regresar á su casa.

Al pasar por mi lado ¡oh dicha! se dignó prodigarme una mirada...

Si loco estaba ya, aquella mirada acabó por trastornarme del todo.

Quando se hallaron á conveniente distancia, me levanté y continué siguiéndola.

Dieron la vuelta á la Esplanada, pasaron por delante del café del Comercio, torcieron por la calle de San Fernando y luego por la central de Correos á coger la calle de Castaños.

Yo no las perdía de vista un momento y calculando no estaba ya lejos su vivienda, aligeré el paso hasta encontrarme casi junto á ella.

Al llegar á la mitad de la calle, se detuvieron y entraron luego en el número... no sin volverse ella antes y prodigarme otra divina mirada que acabó por trastornarme el juicio.

Bueno, ya sé donde vive; esperé como cosa de media hora, quitándole el brillo á las aceras, pero mi conquista no aparecía en el balcón. Cansado ya, me resolví á abandonar el sitio y me voy á mi casa que no dista mucho de la suya.

Aquella noche, apenas cené, cosa rara en mí, que acostumbro á rebañar el plato hasta dejarle tan limpio como una patena.

Concluyo de cenar y me voy al paseo de Méndez-Núñez donde tocaba la música, pues era jueves, y aquí en Alicante, en verano; jueves y domingos una banda de música ameniza hasta las once el paseo de Méndez-Núñez.

percibir de nuevo á la encantadora jóven de la Esplanada.

Si bella estaba por la tarde, entonces ya era una cosa sobrenatural; no cabía ni más gracias y hermosuras reunidas, y luego las luces de los reverberos esparciendo sus ténues claridades por su divino rostro, los tibios rayos de la luna (porque hacía luna) que al herirla parecía adornarla de una aureola celeste, todo aquello contribuía á hacerla más y más.

Como te reirías, lector, de mí, si te digiera que aquella noche quedé enamorado, pero enamorado de veras, y sin embargo es la pura verdad.

SANTIAGO MANCHÓN.

(Continuará.)

La pianofobia

Los austriacos son gentes de buen gusto.

Acaban de declarar la guerra al piano.

Especialmente en Viena estaban ya de piano hasta los pelos, los que los usan, ya originales, ya arreglados del semejante.

Aseguran las últimas estadísticas que en Viena hay un piano por vecino y cuatro ó cinco pianos por piano.

Un piano es un instrumento imposible para todos los días.

Cerrado, es un objeto de adorno que se puede tolerar en las habitaciones decentemente amuebladas, como dicen en las acotaciones de las comedias.

Abierto cae de lleno bajo la jurisdicción del alcalde de barrio.

Así que un piano se abre, todos los sujetos presentes van sobre las teclas, como va, sorbido al mar ese río.

No hay quien no sienta conatos más ó menos realizables.

Y se arma. Ya el pianista solipede, ó sea el que lo matiza todo á beneficio de los pedales; ya el modesto solidado, ó sea el que tiene un solo dedo practicable; ya los ambipedestres; baten el marfil á todo trapo.

—El piano,—dice un cronista,—con sus largos dientes amarillentos y sus raigones negros, es una fiera dispuesta á devorar.

¡Desgraciados de los oídos próximos!

¡Ay del timpano!

La fiera no se sacia.

Traga pianistas, traga, traga...

Y el pianista tampoco se sacia, ni la raza perece.

El árabe espera á la puerta de su tienda ver pasar el cadaver de su enemigo.

El pianista espera á que pase el piano para ejecutar algo, ó á alguien.

¡Y qué posiciones adopta!

¡Y qué actitudes toma!

Marcos Zapata dice, con muchísima gracia, que un pianista en acción le parece un individuo que busca una camisa en una cómoda.

En viena lo entienden.

Van á declarar á los pianistas materia imposible.

La contribución será fuerte é irá aumentándose gradualmente hasta que se consiga el silencio.

Costará tanto dar una nota como comerse una perdiz.

En París también se piensa en hacer algo contra esta plaga moderna.

Proyéctase privar de todos sus derechos civiles y políticos á los pianistas reincidentes.

Aquí no piensan en nada.

Y es posible que si no se toman precauciones á tiempo, la epidemia que ya padecemos adquiera proporciones alarmantes.

Sería conveniente acudir para esto al antiguo sistema de los cordones. ¡Pero aplicados á las manos de los pianistas de ámbos sexos!

Revista semanal de conocimientos útiles

La sed en París.—El número de tabernas es semi-fabuloso; el de cafés va siempre en aumento, y el de cervecerías servidas por mujeres se vá extendiendo sobre todo en París, como una horrible plaga cuyo remedio podría ser una buena contribución, sin perjuicio de otras providencias más directas, allí donde lo exija el mantenimiento del buen orden y de la moral pública.

Muy á menudo refieren los periódicos hechos escandalosos; crímenes cometidos en tan infectos lugares, que sin embargo de esto continúan cada vez, más florecientes.

Un enjambre de mujeres de último orden asalta al incauto en cuando aparece en el umbral, y por lo regular no sale de allí sin haber consumido todo su dinero.

En el barrio latino pululan estos establecimientos, frecuentados por la juventud llamada estudiosa y por los mozalvetes de los liceos, siempre que están de vacaciones.

Mucho se ha escrito sobre lo pernicioso de tales casas públicas para la juventud inexperta; pero es de erer que la policía piensa que no hay razón para tanto, ó que se han exagerado mucho las cosas, cuando las famosas cervecerías continúan abiertas.

Otras existen, en muy corto número, que fundan la especulación en algo más permitido, y es en su carácter pintoresco. Hace algunos años se abrió en el boulevard Rochechouart con el título del Gato negro una especie de caverna donde se amontonaron toda clase de cachivaches antiguos ó que lo parecían, tapices agujereados, armas que procedían del tiempo de las cruzadas, reptiles disecados, todo un mundo de objetos extravagantes, heterogéneos, que solo una imaginación estraviada habría podido reunir, con el fin de llamar la atención del público. La negra taberna hizo furor en el barrio de Montmartre y acudían á ella principalmente los artistas pintores que se ocupan en profe-

sar á viva voz delante del jarro toda clase de teorías artísticas en vez de pintar cuadros, y muchos poetas, novelistas y autores dramáticos que todavía no han dado señales prácticas de su talento. El vulgo rodeaba á los grupos y el amo de la casa despachaba como por encanto los toneles de cerveza. La prosperidad era de derecho, y llegó á tomar tales proporciones, que el dueño cerró la taberna y se instaló en punto más céntrico y con nuevos atractivos en la decoración de la casa como lo exigía el local de apariencia muy diferente.

La gran ocurrencia fué esta: los sirvientes estaban vestidos de académicos, con la famosa casaca de las palmas verdes y se habían elegido con la mayor semejanza posible á los personajes que figuran en la afamada corporación de los cuarenta inmortales. Los parroquianos los llamaban Sardoce, Dumas, etc.

Todo París se puso en movimiento á ver la mascarada y el inventor pudo felicitar de su idea.

De aquí nacieron una porción de imitaciones entre las cuales la más peregrina fué un presidio que fundó un hombre competente, puesto que había arrastrado la cadena, aunque por causa política, lo que debe advertirse antes de seguir adelante; todos los sirvientes habían estado en la Nueva Caledonia y vestían el traje de los deportados.

Este nuevo establecimiento necesitó la presencia constante de agentes municipales para mantener el orden; tal era la afluencia de gente. En algunas semanas el ex-presidario político arrastraba coche. Desgraciadamente para él, ocupaba una construcción que debía derribarse para edificar una casa nueva y hubo de trasladarse á otro barrio, donde no le siguió la fortuna. Además era cosa vista, la boga se había agotado, y lo mejor que tenía que hacer era cerrar la puerta definitivamente.

Otro inventor quiso abrir al público una cervecería servida por las mujeres de ordenanza disfrazadas de monjas; pero en esto intervino la autoridad y se contentó con dejar el nombre: «La abadía de Thélème.» Tenía lujosos salones magníficamente decorados, son mozos empolvados de casaca y calzón corto, y un servicio que rebosaba magnificencias. Pero la «Abadía» comprendida, así no dió golpe; se admiraba desde fuera y en los anuncios de la semana hallamos la noticia de su ruina. En resumen, excepto el «Gato Negro» que sigue con su dientela artística-literaria, la cervecería es en París salvo raras excepciones, un lugar exótico, que debe apelar al servicio femenino para sostenerse. Esta indicación basta y sobra para dar á conocer el valor de tales establecimientos y lo que significa la sed... de divertirse en la capital de Francia.

C. DE U...

EXTRANJERO

Telegramas de nuestro servicio especial

París 29.

4 por ciento exterior español, 63'12.

Londres 27.

Los comentarios sobre el discurso de la corona son grandes. Como ya remití ayer por telégrafo los principales conceptos del mensaje omito detalles en el presente.

Mr. Parnell, hará ruda oposición al discurso por considerar restrictivas las concesiones que se hacen á Irlanda. La cuestión agraria, en vez de mejorar, ha empeorado visiblemente. *The Dolly News* publica un artículo encaminado á poner de manifiesto los errores que se cometen en el discurso, en la cuestión económica, pues antes de cerrar con superavit, resulta que al ejercicio cierra con un déficit de un millón de libras esterlinas.

Suakim 29.

El jefe abisinio Rasolula, con un formidable pié de ejército ha llegado á Grinda en ademán hostil. Las tropas italianas están de avanzada y se teme que de un momento á otro estalle la guerra.

París 29.

Los trabajos para efectuar la construcción de la gigantesca y colosal torre de Cifeel, han comenzado ayer.

Roma 29.

El ministro de relaciones exteriores, general Robilaut, ha declarado esta tarde en las cámaras que la guerra con abisinia no puede acarrear perjuicios á Italia sino que por el contrario afianzará en lo posible la soberanía de Italia.

París 29.

Uno de los conservadores más caracterizados de Francia ha publicado un folleto, declarando la necesidad de apoyar la república para salvar á Francia de la acción de los radicales. Esta declaración es comentadísima entre los políticos.

CRONICA LOCAL Y GENERAL

Completamente de acuerdo con nuestro colega *El Graduador* es necesario que la iniciativa particular tome cartas en el asunto convocando al comercio, á la propiedad y á la industria á una reunión para resolver la manera más eficaz de custodiar los intereses que hay en

19.) Folletín de LA UNION

DANIEL

POR

ERNESTO FEYDEAU

Al pié del lecho lo mismo que á la apliqué los ojos en la endadura de la pared, por donde penetraba la claridad. Al pronto no ví nada por entre los fragmentos de yeso y papel que obstruían el agujero, y ya iba á retirarme para no cometer una indiscreción que me repugnaba, cuando un ligero suspiro llegando á mi oído, me indicó que estaba habitado. Entonces quise ver el rostro de la persona que así suspiraba.

Aplicando de nuevo los ojos á la pared, no ví tampoco á nadie, pero pude distinguir mejor los objetos. El lecho, colocado justamente enfrente de mí, con sus cortinas de percal, estaba destapado, pero sin tocar todavía. Sobre una silla se veían amontonados en desorden vestidos de mujer, y un candelabro de bronce colocado encima de la consola, alumbraba aquel cuadro, que estimulaba vivamente mi curiosidad. Nada más podía distinguir, cuando un movimiento procedente de hacia los piés de la cama, atrajo mi atención, y como no podía ver bien los ob-

Alicante, ya que el abandono de las autoridades y su impotencia está bien palpable con los continuos robos que suceden y son inútiles, las escitaciones de la prensa reclamando un coto á tanto desmán.

Nuestro colega *El Liberal* de esta localidad llama á nuestro partido en su artículo del viernes *La cosa marcha*, acérrimos defensores de la democracia empleando para esta frase la letra bastardilla y en verdad, que nunca ha dicho mejor que ahora lo que nos honramos mucho en ser *acérrimos defensores de la democracia*.

Para probar al mismo colega que somos de amplias libertades con este gobierno fusiosista, lea si nó el siguiente suelto de *El Clamor de Castellón*.

«¡Agua va! Un suplemento de *El Reformista*, correspondiente al pasado jueves, denunciado

*El Reformista*, del domingo, denunciado

*El Clamor de Castellón*, correspondiente al domingo último, denunciado

El fiscal en la causa contra el director de *La Nueva Unión*, de Segorbe, pide se le impongan al procesado cuatro meses de arresto mayor.

Todo esto unido á otras denuncias y procesamientos de *El Reformista*, *La Nueva Unión* y *El Clamor de Castellón* constituye un rosario que prueba á las maravillas mil que vivimos en el mejor de los mundos fusionistas.

Y los fiscales son sus profetas.»

Por el jefe de Seguridad D. Máximo Miralles, que vemos con gusto se multiplica estos días en el cumplimiento de su deber, han sido entregados á disposición del juzgado de instrucción, dos individuos que llevaron á vender á la platería de nuestro amigo D. Julio Arbós, varias alhajas por valor de unas 2000 pesetas y entre cuyas joyas creyó reconocer el Sr. Arbós algunas de las que le fueron robadas no hace mucho tiempo.

Hace pocos meses que los vecinos de la calle de Liorna, solicitaron del anterior gobernador de la provincia, el deshalajo de las gentes de mal vivir que

jéto colocados de aquel lado del cuarto, aparté con precaución el papel de la pared y descubrí el mas encantador espectáculo que se ha presentado ante mis ojos.

VIII

Al pié del lecho lo mismo que á la cabecera, había colocada una butaca baja, con espaldar redondo, y sobre su asiento se hallaba de rodillas una mujer. Cubrialá un largo y ancho peinador de batista y las gruesas trenzas de sus cabellos rubios descendían sobre sus espaldas desnudas. Tenía los codos apoyados en el respaldo de la butaca, y la cabeza reposando entre sus pequeñas manos, como una tierna flor sobre su tallo flexible.

Mi primera sensación fué de vergüenza, y mi frente se sonrojó al verme así ocupado en espiar á una mujer. Me dispuse á retirarme y respetar aquella hermosura, á la cual ningún derecho tenía para observar, y mucho menos para intervenir en la oración que una criatura dirigía á su Creador, antes de entregarse al reposo. Pero me faltó el valor, y bien seguro es que ningún hombre en mi lugar lo hubiera tenido. Extraño á todo aquello que la víspera me interesaba en el mundo olvidé de repente mi vida entera, mi reciente desesperación, y hasta la tempestad que

existen en la calle de Artilleros transversal á la citada en un principio, sin haber conseguido otra cosa de aquella autoridad que algunas disposiciones á los agentes de orden público para que redoblaran su vigilancia no permitiendoles algunos excesos á que se entregan dichas inquilinas las cuales han sobrevivido bien poco puesto que otra vez están haciendo cuanto se les antoja.

No pensábamos escribir más sobre tal tema; pero en virtud de que muchas familias se retraen de asistir al teatro Español, por no tropezarse con las tales gentes (que discurren libremente á toda hora del día y de la noche por la referida calle de Liorna), sin tener que cerrar los ojos y taparse los oídos, hemos de reiterar nuestro ruego al señor gobernador á fin de que haga porque cesen estos inconvenientes que tampoco dicen en bien de la cultura de esta población.

La sociedad anónima «Los Diez Amigos», celebrará junta general ordinaria el día 2 de Febrero próximo, á las diez de su mañana, en los salones del instituto de 2.ª enseñanza de la provincia.

Se trata, según parece, de suspender las elecciones municipales que deben verificarse en el próximo mes de mayo y aunque algunos periódicos ministeriales desmienten la noticia, no falta quien la dé por cierta y quien apoye el pensamiento. En Alicante tiene muchos partidarios la suspensión y no nos extraña. Es tan duro soltar el mango de la sartén! Lo malo para los conservadores que en el ayuntamiento y Diputación tienen sentados sus reales, será que con suspensión y sin ella tengan que renunciar generosamente la mano de Leonor.

Se dan casos.

Reina bastante animación en los círculos políticos.

Los ministeriales consideran un hecho la unión de todos los elementos de su partido, *La Tarde* de ayer se hace también eco de los rumores de la conciliación y hasta dá á la publicidad las condiciones del acto.

aun seguía mugiendo sordamente, para comtemplar el dulce y tierno ser que tenía ante mi vista, á tres pasos de mí.

No descubrí bien el rostro de la jóven; pero todo en su graciosa actitud me hacía suponer que era hermoso. Uno de sus piés, calzado con una zapatilla de seda guarnecida de encaje, se apoyaba en el tapete, y solo dejaba ver un precioso talón. El otro quedando en el aire, mientras la rodilla se apoyaba en el asiento del sillón, había dejado caer la elegante zapatilla, y aquel pié desnudo, blanco como la nieve, parecía el de un querubín. Mi vista vagaba desde los vaporosos pliegues del peinador, hasta aquel pié tan lindo, y se detenía también á admirar sus espaldas de un cutis puro y delicado, su cuello redondo rodeado de bucles infantiles de seda y oro, la naciente forma de su seno, oculto entre la sombra formada por sus brazos, sus delicadas manos, que tan pronto cruzaba con fervor, tan pronto levantaba hacia el cielo.

Profundamente conmovido ante aquella escena, que unía la seducción de las formas á la púdica actitud de la oración me sumerjé en un éxtasis mas profundo que el de un devoto ante el altar. ¡Cosa extraña! El desorden del vestido de aquella jóven, me inspiraba mas respeto que deseos, y el fervor con que es-

Nosotros, sólo sabemos, que se gestiona con verdadero interés para conseguir el fin apetecido; pero hasta ahora nada hay ultimado porque la cuestión de vice-presidencia del comité es un verdadero escollo, aparte de que no se sabe cuál de los dos periódicos sagastinos llevará la representación oficial del partido.

No falta quien trabaja de zapa á fin de desbaratar la unión temiendo que si se lleva á cabo se emprenda una ruda campaña anti conservadora. Sea por lo que fuere, y nosotros lo atribuimos más principalmente á la imposibilidad de que se borren recientes agravios, todavía no pueden los constitucionales cantar victoria y no será extraño que vuelvan á tirarse los trastos á la cabeza.

A nosotros, después de todo, nos tiene sin cuidado: allá ellos.

Confirmando la noticia que dimos sobre el robo de 50.000 pesetas efectuado á un viajero del ferro-carril de Madrid, leemos en *La Correspondencia de España*.

«Entre las estaciones de Alcázar de San Juan y Argamasilla, fué robado ayer un viajero que venía en una berlina del tren número 22, de Andalucía. Lo robado asciende á la cantidad de diez mil duros, y el robado apareció atado fuertemente con cuerdas y con varias lesiones en el cuello.

Ignórase quienes sean los autores del hecho.»

Tenemos noticias de que por el señor Gobernador de la provincia se abordará de una manera activa y eficaz la cuestión de la cárcel, á fin de que desaparezca el padrón de ignominia que hoy tenemos como establecimiento de reclusión.

Como este mismo propósito han iniciado casi todos los antecesores del Sr. Valderrama y nada se ha hecho, sentiríamos que una vez más se diese al olvido una mejora tan imperiosamente reclamada por el decoro de Alicante y por los sentimientos de la caridad, pues el edificio de la plaza de las Barcas no reúne ninguna de las condiciones higiénicas y de seguridad, que debe tener una cárcel de partido.

taba arrodillada ante Dios, la hacia sagrada para mí.

Por último, el pié desnudo se posó en el suelo junto al otro, las manos se separaron del rostro, los rizos rodaron hacia atrás, el talle se enderezó, y en el semblante que se presentó á mi vista reconocí estupefacto el de la jóven que había seguido por la tarde en la playa.

¡Poder del cielo! aun se me volvía á aparecer como una visión sobrenatural ¡mas cerca, y mas seductora! Me la arrojaba la casualidad, para que su maravillosa belleza quedase para siempre grabada en mi alma? Sentí que mis rodillas vacilaban, vetiginosas imágenes me trastornaron el cerebro, y un dolor penetrante me atravesó el corazón.

A la mañana siguiente me desperté tarde, fatigado de un sueño intranquilo.

Una pesadilla horrible me persiguió toda la noche. Soñé que me casaba con la jóven, y que mi mujer asistía al casamiento dando el brazo á su irreconciliable amante. Mi tio había salido de su tumba para ser testigo de mi dicha. Por la noche, mientras que mi nueva esposa hacia oración, la señora de Torreins se deslizaba detrás de ella, y la degollaba. Entonces dí un grito y me desperté. Me encontré vestido, y empapado en agua sobre mi cama. Mi ventana estaba abierta, y los rayos del sol



